

La Fepa  
2012



Constitución Española



## Cádiz y los lugares del Doce.

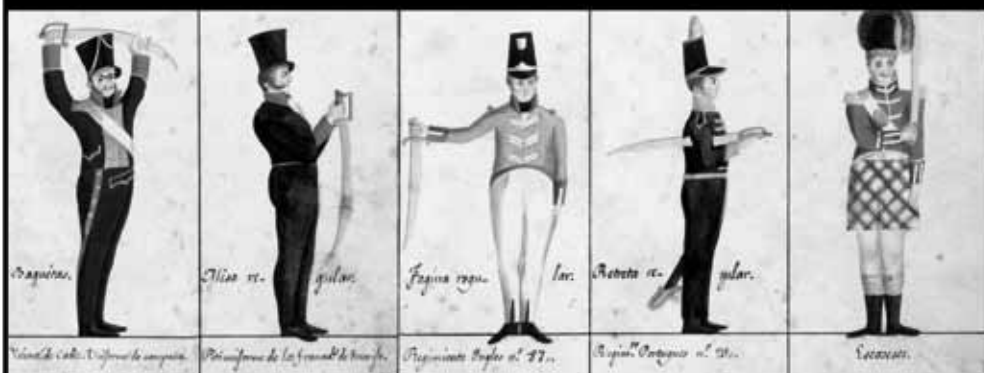


De la Puerta de Tierra a Cortadura.





## Cádiz y los lugares del Doce.



## De la Puerta de Tierra a Cortadura.

# **Consortio para la Conmemoración del II Centenario de la Constitución de 1812.**

**Francisco Menacho Villalba.**

Presidente.

**Emilio Aragón Prián.**

Gerente.

**Hilda Martín.**

Autora.

**Irene Ramón y Fátima Vila.**

Coordinación.

**[www.capacero.com](http://www.capacero.com)**

Diseño y Maquetación.

**Edita:**

**Consortio para la Conmemoración del II Centenario de la Constitución de 1812.**

Alameda Apodaca 22, 2ª planta.

CP: 11004 Cádiz, España.

La historia de extramuros, esa porción de tierra que se extiende desde las Puertas de Tierra a Cortadura es, para la mayoría de los gaditanos, la gran desconocida del relato de esta ciudad. Una tierra crecida al compás de las necesidades demográficas, de la modernidad y el progreso que, a pesar de ello, ha brindado grandes sorpresas a los investigadores. Con el hallazgo de los sarcófagos fenicios a la cabeza, esta zona de Cádiz ha demostrado a los expertos que su pasado puede revisarse de la mano de la historia de los principales sucesos protagonizados por esta capital milenaria. Como responsable del Consorcio para la Conmemoración del II Centenario de la Constitución de 1812, la celebración de este evento ha puesto de relieve la necesidad de conocer el impacto y papel de Cádiz y de sus ciudadanos en los importantes hechos que convergieron en la proclamación de la primera Carta Magna liberal de este país, La Pepa. De la mano de congresos, becas de investigación y ediciones, numerosos entendidos han arrojado luz sobre las circunstancias que convirtieron a San Fernando primero y a Cádiz más tarde en sede de la modernidad política y el ansia de cambio, en mitad de un país asediado por el ejército francés en plena Guerra de la Independencia.

El relevante trabajo de la profesora Hilda Martín 'Cádiz y los lugares del Doce' y en particular esta edición titulada 'De la Puerta de Tierra a Cortadura' ahonda en este esfuerzo para poner en valor algunos de los lugares que tuvieron un importante papel en los sucesos doceañistas y que todavía son grandes desconocidos para la ciudadanía. A medio camino entre la investigación exhaustiva y la divulgación para todos los públicos se encuentra este cuaderno que quiere marcar un antes y un después en el conocimiento del papel de Puertatierra y sus primeros barrios en la promulgación de La Pepa.

Dicha información deberá ser transmitida al mayor número posible de personas y en el contexto de una dinámica de máxima participación ciudadana. Será ese el cometido que en el desarrollo de éste ilusionante programa asuma el pedagogo José Manuel Hesle, quién desde su dilatada experiencia en el mundo vecinal y de profundo conocimiento del tejido asociativo de la ciudad coordinará una serie de actividades y talleres encaminados a promover la directa implicación de la ciudadanía en la divulgación de los trascendentales acontecimientos y en la identificación de los escenarios en que los mismos tuvieron lugar. Impulsará, al tiempo, la elaboración de iniciativas de mejora del entorno urbano y animará la integración en la realización de un gran evento que tenga como ejes básicos la convivencia y la promoción de la propia ciudad en éste emblemático año.

El papel de los voluntarios lechuginos y perejiles, como se venía a llamar a los llegados de esta zona de la ciudad, así como la valentía de los vecinos, capaces de destruir sus casas para dejar espacio para defender la ciudad, son algunos de los contenidos de este singular manual didáctico que sin duda despertará el interés de la ciudadanía y pone en valor lugares como el Castillo del Puntal, Cortadura, el Cementerio de San José o el Hospital de Segunda Aguada. Es voluntad del Consorcio del Bicentenario que los gaditanos y no gaditanos conozcan un poco más de su generosa historia. De ese pasado que hizo posible convertir a esta ciudad en cuna de libertades y que no puede entenderse sin el importante papel de la zona de Extramuros en el asedio francés y, por ende, en los sucesos que llevaron a la redacción y proclamación de La Pepa.

**Francisco Menacho Villalba**

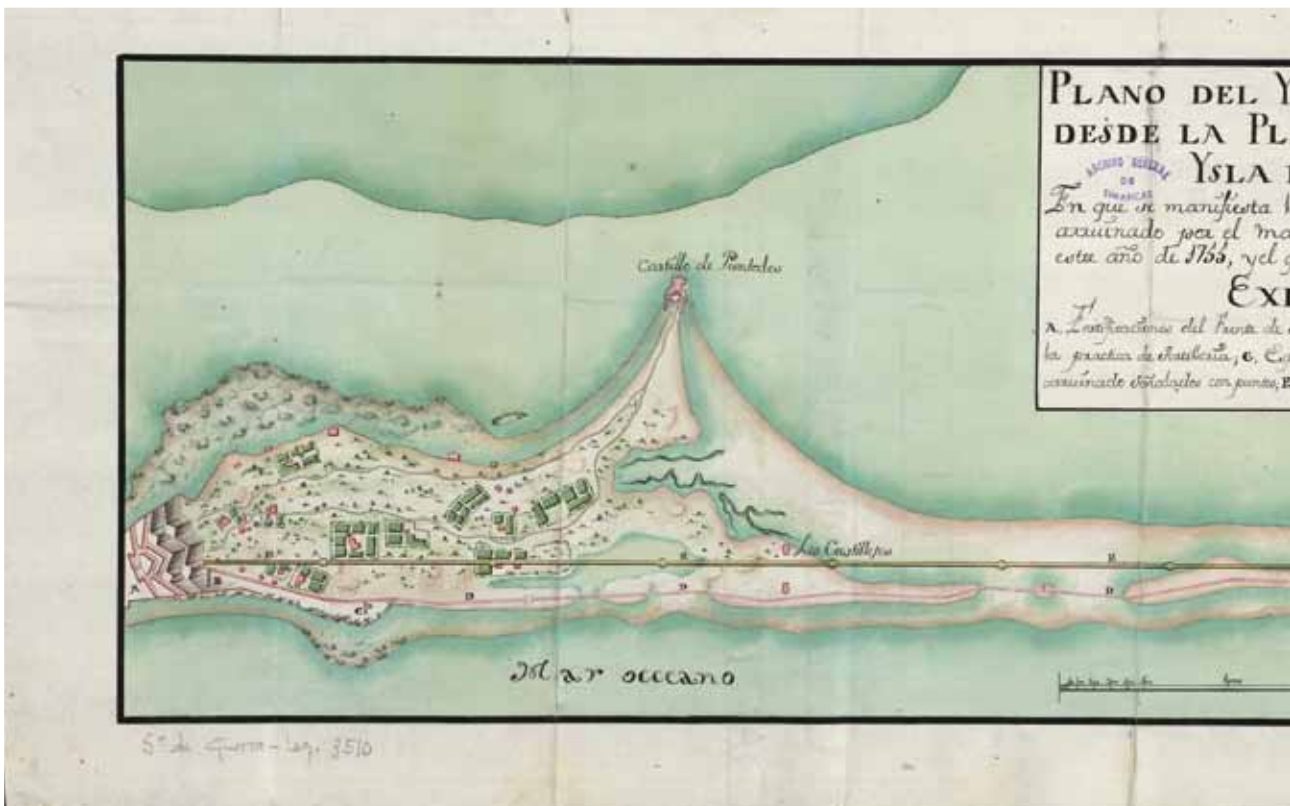
Presidente del Consorcio para la Conmemoración del  
II Centenario de la Constitución de 1812



Guarnición de Cádiz 1810 laminas de Antonio Pereira Pacheco.





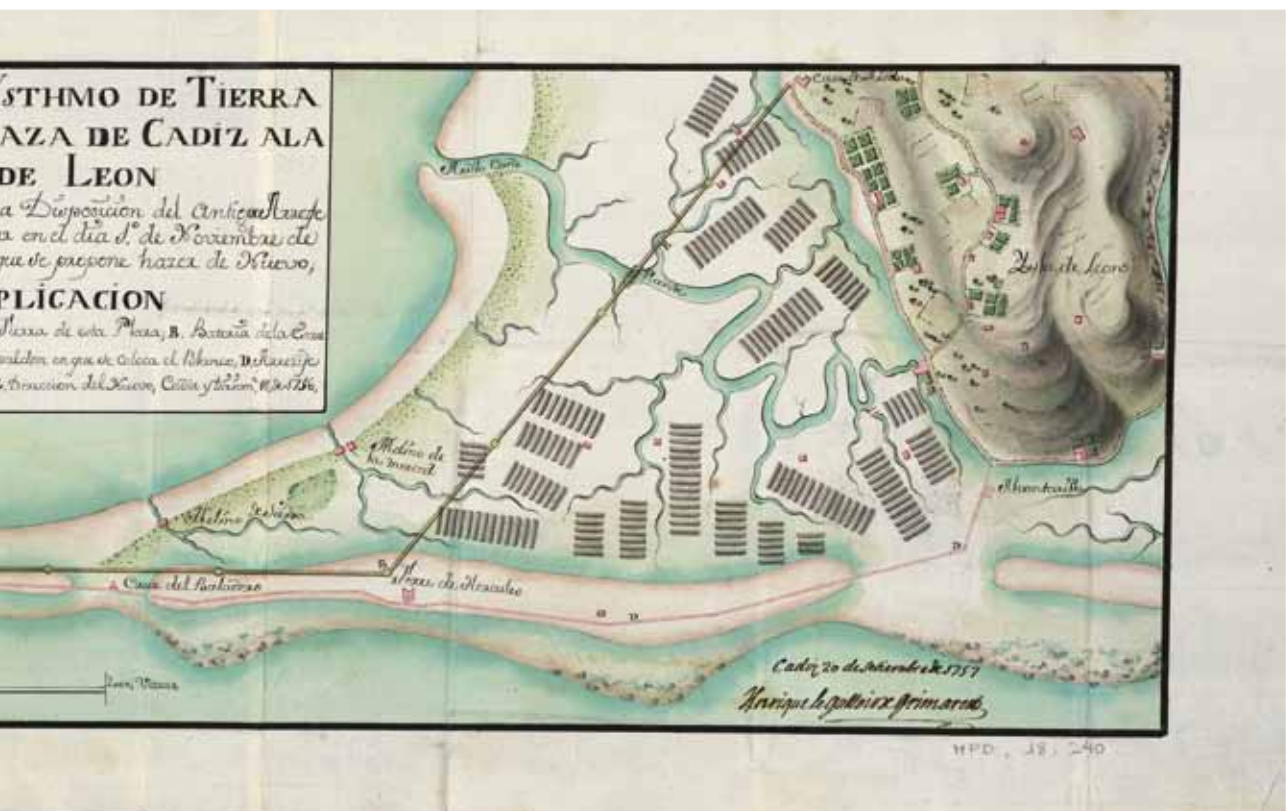




# Interpretación de los sitios de Extramuros.

La celebración del Bicentenario de las Cortes de Cádiz, pasa por rememorar los acontecimientos y el modo de vida de la zona de los extramuros. Un lugar donde la valentía y las ansias de libertad de sus habitantes, procuraron la defensa de la ciudad durante el asedio francés, desde el 5 de febrero de 1810 al 24 de agosto de 1812.

Las Puertas de Tierra, contraria a la del Mar, el arrecife hacia la Isla de León, es por donde se extendió la vida de la ciudad, por donde se expandió y creció durante los siglos posteriores.



Plano del Istmo de Tierra desde la Plaza de Cádiz a la Isla de León. 1757





# 1. Origen, formación y evolución de los extramuros de la ciudad.



*Plano de los Extramuros de Puerta de Tierra.1787. Archivo General de Simancas*



*Plano de la parte del istmo de Cádiz.1798. Archivo General de Simancas*



Cádiz, Emporio del Mar, creció a partir de sus puertas. Una, la del Mar, de entrada a la riqueza de los navíos y del comercio. La otra, la de Tierra, la de la defensa, la de la fortaleza invencible que la protegía de los enemigos e invasores. Mientras que la ciudad se mantuvo como centro del comercio trasatlántico, el Cádiz de intramuros será el eje de la vida. Pero, cuando la vista se vuelva hacia el interior del país, cuando se pierdan las colonias y los ideales de comerciantes y navieros, la mirada se volverá hacia los extramuros, como el lugar elegido para el crecimiento.

Pero la utilización de los extramuros como lugar de asentamiento se remonta a épocas prerromanas. La arqueología ha podido localizar núcleos de concentración de población y de industrias conserveras que iban aumentando conforme el espacio se presenta como la vía de acceso a la ciudad. Los espacios funerarios y los enterramientos propios de las zonas exteriores a las grandes ciudades, dan muestra de la importancia de la zona en la antigüedad de Cádiz. Balsas de salazones, factorías y necrópolis halladas en San Severiano, Brunete, Ferrocarril, avenida de Andalucía, plaza de Asdrúbal, dan muestras del valor del suelo que pisamos cuando entramos a Cádiz a través de este arrecife.

## 12

Sin duda, uno de los episodios más conocidos de los hallazgos arqueológicos en extramuros es el descubrimiento de los sarcófagos antropoides. El masculino hallado en la Punta de Vaca y el femenino en la calle Parlamento dan muestra del destacado papel de Gadir en el mundo fenicio y de la zona de extramuros como lugar de uso y asentamiento.

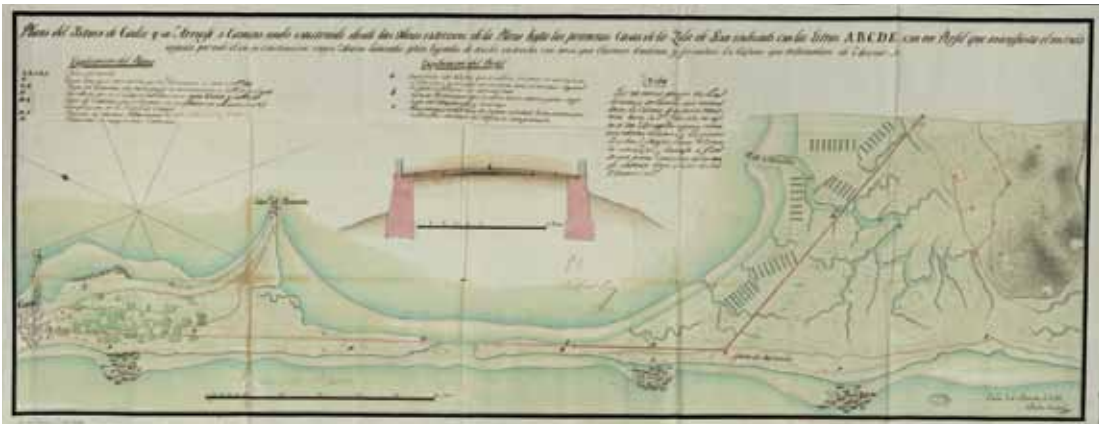
La fisionomía de la zona de extramuros se mantuvo intacta durante siglos. Aunque cubierta por numerosas huertas, siendo la más nombrada la de Julia, cerca de la punta del Moro, destacaba entre todas ellas un hermoso coto en el que se ejercitaba la caza. La tala de sus árboles, destinados a madera para la construcción de fuertes y baluartes que defendieran la ciudad de los constantes ataques e invasiones extranjeras, generó peticiones continuas para roturar sus tierras, edificar y construir fábricas, ventas y mesones. Viajeros como Cristóbal de Rojas, en el siglo XVII, ávido de riquezas, compró la huerta de Esteban Alegre. A su deseo de restaurarla y abrir una fuente pública para atender a los obreros que construirían con posterioridad la Iglesia que bajo la advocación a San José ya estaba proyectada, se unió el deseo de abrir un mesón que atendiera y sirviera de lugar de ocio a los ciudadanos gaditanos que vieron en esta zona un espacio para el esparcimiento y la diversión.



Y crecieron protegidos por unas escasas defensas, las barracas, las casas de maderas, los almacenes y algunas fábricas, además de los recintos militares y las zonas de entrenamiento para el ejercicio de los soldados. La playa de la costa, llamada de Santa María, era el lugar asiduo de los pescadores de extramuros, donde habían establecido corrales de pesca desde épocas remotas. Y a la derecha, en la Punta de la Vaca, el lugar donde enterrar aquellos hombres y mujeres que por sus creencias no podía dar con sus huesos en campo santo.

Las escasas y valientes defensas como la muralla de mampostería con una gran cruz, pretendían proteger a la ciudad de los ataques por el arrecife construyendo posteriormente las Puertas de Tierra.

Defensas como el pequeño baluarte llamado del Puntal, sostenido sobre un terreno fangoso, con puntales de maderas clavadas en la tierra y afianzado por un puente o un embarcadero, al que le tocó defender a los gaditanos del saqueo inglés en 1596. Un Puntal que mira al otro puntal que cerraba la Bahía, Matagorda. La otra defensa, la garita de los Dos Mares, que a modo de atalaya pretendía cerrar el paso a todos los que provinieran desde la Isla de León. Base y sustento de los Castillejos en el siglo XVII y de la Cortadura en plena guerra de Independencia. Además de las pequeñas construcciones que circundando las playas de la Bahía pretendían defender a la zona de las huestes enemigas, la punta de Vaca, la de las Peñas, la de la Bobadilla y la del Cerro del Moro.



*Plano del nuevo camino construido entre Cádiz y las primeras casas de la Isla de León. 1798*

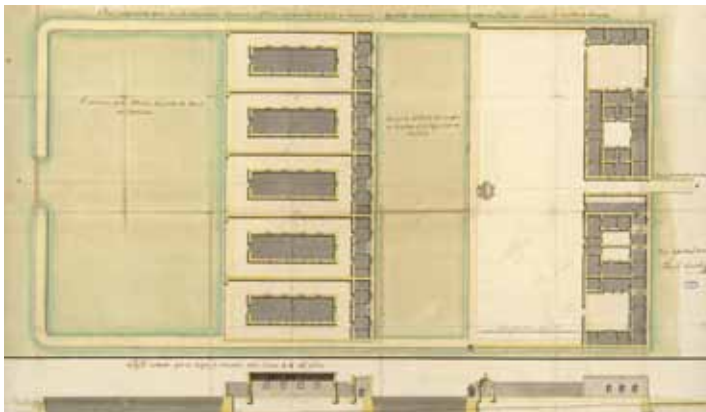
*Archivo General de Simancas.*



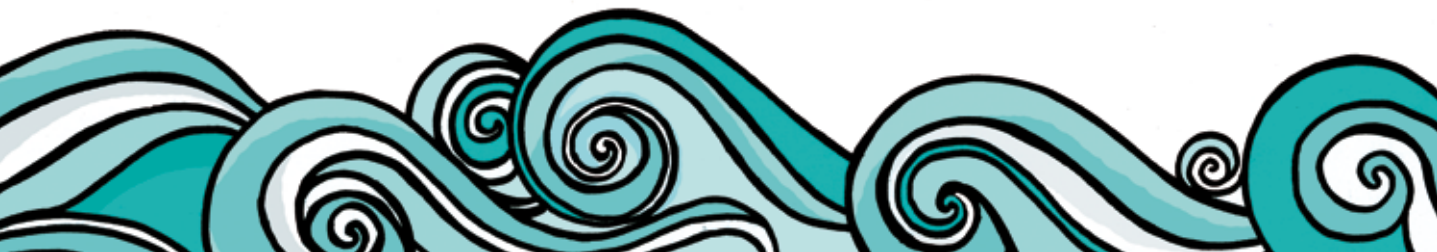
El terremoto de Lisboa de 1755 arruinó completamente el camino empedrado y firme que unía la Isla de León con la ciudad de Cádiz. Los ingenieros que se encontraban en Cádiz trabajando en las fortificaciones, se convirtieron en los técnicos más cualificados para proyectar un nuevo camino y hacer mejoras en el ya existente. Un camino que tenía que ser defendido ante la amenaza de las tropas francesas, que partía desde el frente de Tierra de la fortificaciones entre los dos reductos, el central y el de poniente, construidos en 1751, que tenía a su izquierda, las huertas y barracones y a la derecha, las dunas y las arenas de las próximas playas. Y junto a este, un segundo camino de 12.880 varas más cercano al mar que desembocaba en la venta del Arrecife.

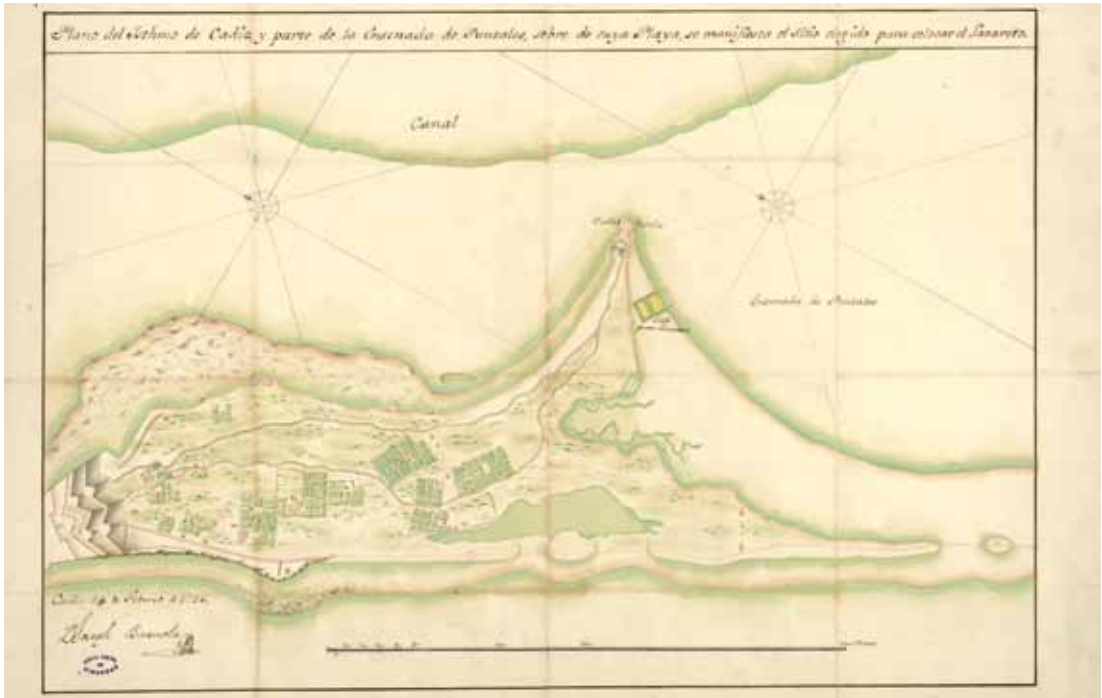
El arrecife, eje vertebrador de los extramuros, fue contemplado por los ingenieros como el lugar idóneo para la construcción de un lazareto. La zona de extramuros, posibilitaba la lejanía que necesitan los lazaretos, como lugar de apestados y enfermos incurables. El ingeniero Barnola proyectará en 1756 la construcción de este Lazareto en la ensenada del Puntal. Barnola, en el plano que presenta nombra de forma pormenorizada algunas de las zonas que rodeaban al castillo, a sus murallas y barracones: la banda de Mar Loca, Puerto Nuevo, el escampado de El Calvario y un camino exterior hacía una zona de vegetación que él llama Padastro. En 1763, Gaver rechaza el Lazareto en Puntales, por el coste que la gran dársena precisaba al faltar agua en esa playa, lo que haría necesario crear un gran canal para separar las barcas infectadas de las que no lo estaban. Además Gaver se da cuenta que la escasez de tierras de ensanche del arrecife haría que la población de extramuros finalmente quedara demasiado cerca al Lazareto.

14



*Plano del Lazareto proyectado por Barnola para la dársena de Puntales.  
1756 Archivo General de Simancas*





**Plano de la Ensenada de Puntales sobre la que se proyecta el Lazareto de Barnola. 1756**  
**Archivo General de Simancas.**

15

Al final del siglo XVIII, este crecimiento se detuvo por causa de las epidemias y sobre todo de la guerra de independencia no volviendo a remontar esa expansión hasta mediados del siglo XIX. En 1830, apenas veinte años después del inicio del asedio francés, la descripción de los extramuros en el callejero, nos muestra una zona viva y llena de espacios para el crecimiento económico y para el esparcimiento, el Recreo de Batista cerca de los Campos Elíseos de Nuestra Señora de Regla, la Alameda cercana a San Severiano además de los mesones y ventas en Augusta Julia.

Será a partir de 1860, cuando por la presión de algunas familias adineradas del casco antiguo, se comience a mejorar la comunicación de extramuros con el interior de Cádiz y el barrio de San José tome un aspecto diferente.

Pero no sería hasta enero de 1886, cuando tras la propuesta del alcalde don Enrique del



Toro, se le confiera de la legalidad necesaria para su crecimiento. Su división en dos barrios principales, el de San Severiano y el de San José, incluyendo en esta división una barriada, la de Puntales, será el inicio del aspecto actual de la zona. Comenzará la división administrativa de los barrios y las calles que los configuraban, se contempló la creación de escuelas, de obras pías, de casa de socorro y de parroquias.

El 17 de noviembre de 1891, las órdenes permitieron que se redujeran las zonas interiores de Puntales y de Cortadura y en 1904 se redujo a 300 metros el espacio que debía quedar entre las nuevas construcciones y el frente de Tierra, concediendo además libertad para edificar en el resto de extramuros. Esto permitió la construcción de residencias de recreo en la zona y la aparición de lugares donde la población vivía en una pobreza extrema, como junto a los terrenos de la Renfe, llamada de Valdelobos y junto a los glacis de Puerta de Tierra.

Extramuros se convertirá en los inicios del siglo XX en un incipiente polo industrial. La construcción naval, las bodegas, las fabricas de redes, la de toneles y la de gas promoverán el aumento de la población de la zona y el desarrollo económico.



## 2. Extramuros durante la Guerra de la Independencia.

En los primeros días de 1810, España vivía una situación bélica muy comprometida. Los ejércitos españoles disueltos, deshecho el Gobierno Supremo, descoordinación entre ingleses y españoles y unas tropas francesas que estaban a punto de invadir Andalucía tras la derrota de Ocaña, configuraban el panorama.

La Suprema Junta de Sevilla pidió ayuda a Alburquerque, que se presentó inmediatamente con ocho mil hombres. Viendo imposible la defensa de Sevilla, decidió marchar hacia Cádiz, único lugar libre. Entre los días cuatro y cinco de febrero, llegó a la Isla de León, pisándole los talones el general Víctor con cuarenta mil hombres. EL 28 de enero de 1810, fue nombrado Gobernador Militar y Político de la Plaza de Cádiz, Capitán General de la Provincia y Costas de Andalucía y General en Jefe del Ejército de Operaciones, proclamándose su nombramiento el 2 de marzo.

Cádiz ampara a la Junta Suprema, convirtiéndose así en la principal capital de la España antifrancesa. La Armada española hace frente a los enemigos desde una ciudad fortificada ejemplarmente. Su guarnición que en un principio era de sólo 2.000 soldados, se ve aumentada por 12.000 hombres a instancias de Alburquerque más 8.000 milicianos y ciudadanos voluntarios, entre ellos el Batallón de Artilleros Voluntarios Distinguidos de Extramuros. La protección de la zona, hace que el arribo de suministros no cese y que la llegada de refuerzos ingleses y portugueses, en un principio una división de 5.000 ingleses y portugueses y el fondeo en la Bahía de la escuadra británica del almirante Purvis y otra española, de Ignacio de Álava, convertida a las Islas Gaditanas en la cuna del Constitucionalismo español.

El mariscal Víctor se presentó al mando de 60.000 soldados, pidiendo en nombre del rey José Bonaparte la rendición de la plaza, de la flota anclada en su bahía y de lo que quedaba del Ejército de Extremadura, pero el Vocal de la Junta, Garzón de Salazar y el general Venegas le contestan, en una nota redactada en papel de fumar: "- La ciudad de Cádiz, fiel a los principios que ha jurado, no reconoce otro rey que el Señor Don Fernando VII."



Las tropas, se asentaron en fortificaciones como la de Matagorda desde donde atacaron constantemente a la población gaditana, que por su proximidad era la de extramuros. En ese momento el Castillo del Puntal demostró que la invulnerabilidad de Cádiz por el mar era absoluta. Por tierra, la decisión de Saavedra y Escaño de que las batallas debían plantearse en la Isla de León, salvaron el istmo de Cádiz, porque lo inexpugnable de marismas y esteros hizo imposible la invasión.

El 24 de octubre de 1800, Morla, por entonces gobernador de la Plaza, comunica a Antonio Cornel, que ante los ataques ingleses había necesidad de dejar libre los tiros de Puerta de Tierra y del Puntal. Los habitantes de extramuros destruyeron sus casas, jardines, huertas y almacenes para dejar libre el espacio a los tiros de las baterías. Una medida que no sirvió para nada porque no se realizó ningún tiro desde las baterías de Puerta de Tierra.

El valor de los ciudadanos de esta zona de Cádiz, quedó demostrado cuando los mismos vecinos encuadrados en el cuerpo de voluntarios fueron los encargados de su destrucción. Doscientas casas destruidas, según Adolfo de Castro que hubieran servido de mucho en los momentos en el que el traslado de las Cortes a Cádiz supuso un problema para el alojamiento.

18

Se contabiliza en el padrón de 1813, una población de unos 1207 habitantes, dueños y agricultores de las pequeñas huertas que no temiendo las explosiones o tiros de las baterías enemigas continuaron con sus vidas. En este mismo censo, aparecen unas 178 construcciones de madera, a modo de barracones que lo mismo servían para hospedar a los campesinos que a los pescadores de Santa María. Una vez pasado el peligro inminente, y quizás en algunas de las edificaciones que ya existían y que por su lejanía a las líneas de defensas no fueron destruidas, volvieron aparecer las tabernas, los cafetines y ventas que como lugar de expansión y ocio se convirtió en el lugar preferido para pasar las tardes los gaditanos del interior de las murallas.





## Fuertes y Baterías en las tierras de extramuros para defender la ciudad.

El 23 de junio de 1803, Antonio Hurtado, ingeniero de la Plaza, presenta un trabajo en el que expone la necesidad de conocer las defensas de extramuros, su artillado y las mejoras que se necesitaban hacer. A partir de este estudio conocemos que las baterías del Romano, de la Primera y de la Segunda Aguada contaban con cuatro cañones cada una.

Conforme avanzaba la guerra y se producía el sitio, extramuros será el lugar más reforzado con guarniciones por el temor de un desembarco entre Puntales y Cortadura de las tropas francesas desde Matagorda, hasta tres mil hombres movilizados en extramuros.

La Batería del Romano, era una fortificación estable situada en la costa de la bahía de Cádiz, también se conoce como batería de la Punta de la Vaca; fue construida antes de la Guerra de la Independencia para completar la defensa de la Puerta de Tierra de la plaza; estuvo artillada con seis piezas de a dieciséis y cerrada por la gola con un muro aspillerado, defendiendo también las playas de la Bahía y batiéndose con la artillería enemiga situada en el Trocadero.

La Primera y de la Segunda Aguada eran una fortificación estable situada en la costa de la bahía de Cádiz, fue construida para completar la defensa del istmo que comunica la plaza de Cádiz; en 1810 estuvo artillada con seis piezas de a dieciséis y cerrada por la gola con un muro aspillerado.





Planos de las fortificaciones exteriores a Puerta de Tierra Archivo General de Simancas.



## Fuerte del Castillo del Puntal.

Fue proyectado por Calvi en 1554 como baluarte del Puntal o de San Miguel del Puntal; era de planta cuadrada, pero fue destruido en 1596 por los asaltantes británicos. Las obras de esta fortificación y de Matagorda se desarrollaron entre 1616 y 1619. En 1724 se modificó su frente de tierra con dos alas, tenía parapetos de mampostería de seis pies de espesor, cuarteles, plaza de armas, capilla y almacenes.

En 1595 fue atacado por una flota anglo-holandesa, que aunque no tomó el Castillo, logró saquear la ciudad de Cádiz. En 1629 fue reconstruido por el ingeniero Juan de la Fuente Hurtado. A principios del siglo XVIII se incorpora el foso con agua y un puente levadizo protegido por dos baluartes, flanqueado por veintiocho cañones. Los ataques de la flota anglo-holandesa, en 1704, resultaron infructuosos.

En 1810 presentaba figura de cuadrilátero rodeado de agua por tres de sus lados y foso con compuerta y puente de madera para su acceso desde tierra; contaba con bóvedas a prueba, alojamiento para su guarnición, repuestos de pólvora y pertrechos, hornillos para enrojecer balas y aljibe, además de tres baterías con las que defendía la bahía y el puerto interior, cruzando el fuego de los cuarenta y seis cañones y dos morteros con que contó durante el asedio con los de las baterías establecidas en la costa de San Fernando, batiéndose eficazmente con las baterías instaladas por los franceses en Matagorda.

Defender la entrada de los buques hacía la Carraca cruzando sus fuegos con el fuerte de Matagorda era su máximo objetivo, de modo que la escuadra que se guarecía en la Carraca quedará protegida. Sus flancos, fosos y sus cortinas correspondientes quedaban rematados al frente con una puerta elevadiza. A la izquierda había una barbata con catorce cañones y algunos morteros.

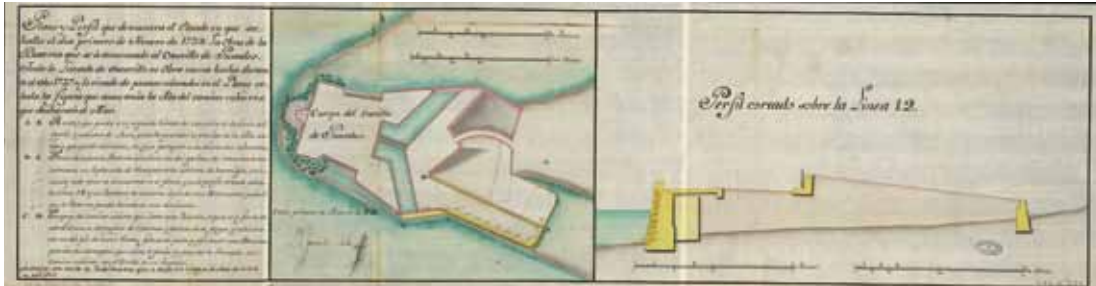
Es este el castillo el que resiste con valentía el asedio francés. Contra este Puntal arrecian día y noche los bombardeos de forma perpetua y constante. El Castillo y la zona del Puntal se convierten el lugar estratégico para defender la ciudad del asedio francés desde el fuerte del Trocadero. Don José Macías será el gobernador del mismo durante el sitio en compañía de los voluntarios distinguidos de extramuros, acompañados de algunos veteranos y artilleros



ingleses en la zona de la batería alta. Esas primeras compañías se convirtieron pronto en un batallón.

En total se lanzaron contra el Castillo de Puntales 15.521 proyectiles y desde el Castillo salieron 53.259. Entre este mar de bombas y estallidos el resultado fue de 14 muertos, 38 heridos y 41 contusos. Adolfo de Castro cuenta como la oscuridad del Castillo durante la noche era absoluta, solo una lámpara perpetua ante la imagen del patrón del Puntal, San Lorenzo.

El 10 de agosto de 1812, se bendice la bandera del Regimiento de Infantería de Extramuros que guarda y vigila el Castillo. La Regencia, en reconocimiento por el valor de los hombres destinados en el Puntal, ordena sea alborada bajo el pabellón nacional y que, en recuerdo de todo lo que allí aconteció, se repita este gesto el día de San Lorenzo. El acto, observado por las fuerzas enemigas desde Matagorda y Fort Luis, hizo arreciar los bombardeos teniendo que ordenar los generales don Cayetano Valdés y don Juan José Martínez a los voluntarios refugiarse en las casa-matas.



Plano y perfil del Castillo del Puntal. 1738 Archivo General de Simancas



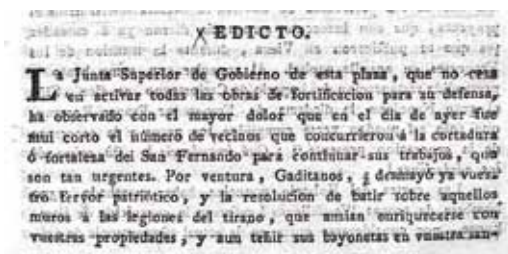
## Cortadura.

También conocida como la Cortadura de San Fernando, estaba situada en la playa del mismo nombre, interceptaba el paso del arrecife entre San Fernando y la ciudad de Cádiz. Se trataba de un fuerte que se proyectó con doscientos ochenta varas de frente y cinco baluartes, aunque sólo se terminaron tres, los de Santa María y San José, que formaban el frente principal con foso inundado y camino cubierto y el del Espigón del infante don Carlos, en su flanco sur, que actualmente separa las playas de la Victoria y la Cortadura; aunque en bajamar se formaba una amplia playa que permitía tomar la fortaleza, solucionando dicho inconveniente mediante una línea de dos ó tres órdenes de rejas de hierro en forma de mantas. Rejas de la ventanas, cierros y pasamanos fueron entregados por los generosos gaditanos para formarlas.

Defendía la avenida del istmo y el puerto interior, cruzando sus fuegos con el castillo de Puntales y los puestos intermedios existentes entre ambos. Entre esta fortaleza y Torregorda, junto al Ventorrillo del Chato, se establecieron dos piezas de artillería para atender a cualquier necesidad que surgiera.

Aunque la obra quedó sin concluir, nuevamente fue activada en 1823 siendo artillada con dieciocho piezas.

Desde el inicio de la guerra, las autoridades locales decretan el trabajo de los hombres en la construcción de la Cortadura. Paisanos, militares e incluso clérigos y curas se aventuraban a diario para colaborar en una obra de tal envergadura. Para recompensar a los beneméritos de la patria que con sus manos apoyan la defensa de la ciudad, se recogen sus nombres escritos en papeles blancos en la casilla de la obra.



gre? Acordaos que la rendición de su esquadra en esta bahía le hizo exclamar á sus soldados: Teneis que vengar una afrenta en las columnas de Hércules: ya sabeis que no distan mucho, y que vienen resueltos á vengarla. ¿Os estareis pasivos? Los Clérigos, los Religiosos de todas Ordenes y de toda edad no han interrumpido su asistencia. Los batallones de la guarnición se disputan la aplicación á tan digno objeto: y ¿es posible que las demas clases, que principiaron con tanto zelo, hayan afanzado en su oible designio? La Junta espera que mas y mas se inflame, porque nada hai que pueda justificar la pereza, aun que sea de un solo dia. Baxo estos sentimientos, ruega, exhorta y encarga á los vecinos y moradores concurren en multitud, llevando cada uno una papeleta donde se halla escrito su nombre, que dexará en la casilla de la obra, para que reunida conste quienes son los beneméritos de la patria. Cádiz 3 de Febrero de 1810. — Por acuerdo de la Junta Superior. — Manuel María de Arce, Secretario.

*Edicto por el que se pide la colaboración de los ciudadanos en la construcción de la Cortadura. Diario Mercantil 3 de Febrero de 1810. Biblioteca Virtual de Prensa Histórica.*



## ✠ El cementerio de San José.

El problema secular de los enterramientos en el interior de las ciudades y en el interior de las iglesias se da desde mediados del siglo XVIII. Numerosos médicos y científicos, insisten en la exigencia por motivos de salud pública de transferir los cementerios fuera de las ciudades. En primer lugar, la exhalación de un cadáver putrefacto era muy peligrosa ya que acarrearba una peste que se extendía rápidamente, sobre todo cuando los enterramientos se producían en fosas comunes. El tener que abrir estas fosas continuamente hacía salir unos efluvios que provocaban dolores de cabeza, calenturas y muerte al bajar a las criptas donde el aire enrarecido no se ventilaba nunca. En segundo lugar, todos los escritos hacen referencia al de por si ya viciado aire de los templos, donde la humedad, la cerrazón de la línea curva de su cabecera, sus pocas y normalmente cerradas puertas impedía la entrada de vientos o aires frescos. Esta situación se intentaba remediar con el uso frecuente del incienso, sin embargo la altura de los techos y bóvedas de las iglesias, impedía acabar con la malignidad, solo en todo caso paliaba el hedor.

24

Por todo ello se prohíbe que bajo ningún pretexto, ninguna persona laica o religiosa que no tuviera un permiso especial pudiera enterrarse en una iglesia. Los curas párrocos, tenientes y eclesiásticos debieron asumir el evitar enterramientos en las capillas públicas o particulares, ni en ningún lugar cercado donde se juntaran personas para orar.

Las normas para la construcción de campos santos fuera de la ciudad eran muy exigentes y siguiendo esa normativa se construyó el de Extramuros cuando la epidemia de fiebre amarilla se cobraba más de siete mil vidas entre los meses de mayo y septiembre de 1800.

Debían estar cercado con pared de mampostería, ladrillo o tapia de tierra enterrando en cercados cerrados. Debían tener una puerta fuerte y segura con su llave y cerrojo. Su ubicación debía hacerse en un sitio elevado y al norte de la población para que el viento del Sur, el más perjudicial para las epidemias, no arrastrara el aire hacía los vecinos. Se plantaba una cruz y se hacía hincapié, en que en esta zona estaban terminantemente prohibidas las ferias, los bailes, mercados, juegos y las asambleas de cualquier tipo, lo mismo que el arrojar inmundicias y basuras.

Se permite, que dentro de los cementerios, se abran espacios apartados señalados con un pórtico, incluso patios cerrados, donde se entierren a los eclesiásticos para que no se mezclaran con el resto de fieles.





## ✚ La Iglesia de San José.

Se construyó en 1786 bajo proyecto de Torcuato Benjumeda, sobre una primitiva ermita. Siendo la primera parroquia construida en extramuros y pasando a ser cabeza del arciprestazgo de esta zona. Constituido como templo neoclásico, su carácter exento refuerza la armonía y equilibrio de sus medidas y proporciones. La planta es de salón, de tres naves. El crucero se cubre con una cúpula sobre tambor y pechinas. El exterior es de piedra vista con zonas encaladas, esta se encuentra decorada



*Frente de la Iglesia de San José en Extramuros. 1800  
Instituto Cartográfico de Cataluña*

26

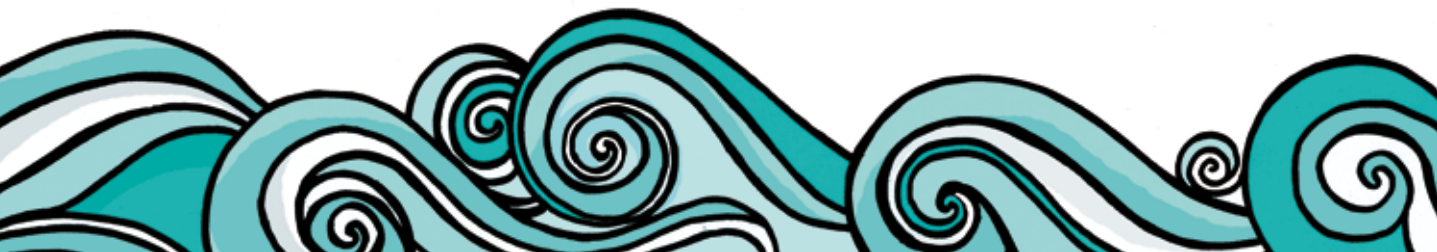
con cuatro pilastras jónicas con guirnaldas; sobre la cornisa y frontón triangular y sobre el arco semicircular de la puerta principal existe una hornacina en la que se encuentra una obra de San José de Cosme Velázquez con dos torres gemelas en su fachada principal. La cúpula principal y las de los templetos de las torres se cubren al exterior con azulejos azulados.

Originalmente, estaba unida por un camino arbolado al extinto cementerio de Cádiz que también era de la misma época y autor, estas construcciones fueron el germen del barrio de San José que en los siglos XVIII y XIX constituyó una zona de comercio, trasiego y descanso vital en el camino de los viajeros que regresaban o salían de Cádiz por el Camino del Arrecife.

Consta documentalmente que en 1784 se estaba construyendo y que se inauguró el 28 de febrero de 1787.

La iglesia se erigió por suscripción popular y la Junta de Sanidad contribuyó también, pues el patrono de ciudad, San Roque, era abogado de la peste. Como la ermita en que se daba culto a este santo se había demolido por las obras de fortificación de la Puerta de Tierra, el obispo ofreció a la ciudad una capilla colateral de la nueva iglesia.

Benjumeda y Cosme Velázquez hicieron el altar mayor en forma de templete, en el centro del presbiterio, con el coro detrás. También realizaron los altares laterales; todo ello desapareció en la tarde del 17 de julio de 1936, cuando fue incendiada y saqueada la iglesia.



## 👉 El hospital de la Segunda Aguada.

Los servicios sanitarios y hospitalarios disponibles durante el conflicto, no sólo atendieron a los heridos por armas de fuego, sino también a todos los prisioneros que enfermos y débiles necesitaron de atención sanitaria, tanto en la zona ocupada de nuestra provincia como en la libre, Isla de León y Cádiz.

En Cádiz, desde la rendición de la escuadra francesa en la Bahía, los presos franceses se ubicaron en pontones flotantes y en el castillo de Santa Catalina atendiendo a su escalafón, pero el número de heridos que llegaban de todas partes hizo necesario la ampliación del Hospital de la Segunda Aguada. Se recogen en los partes diarios el número de heridos y enfermos por graduación. Oficiales de Marina, oficiales del ejército, tropa de marina, tropa del ejército, marinería y otras clases.

El 17 de enero de 1809, se decide que los presos franceses enfermos y heridos que se encontraban en los pontones flotantes en la Bahía, sean trasladados a un hospital en extramuros. Un lugar junto a la batería de la Aguada, que ya había sido usado con anterioridad en catástrofes como la de la fiebre amarilla que acabó con más de siete mil gaditanos en apenas cuatro meses durante el año de 1800.

La rendición de la escuadra francesa de Rosilly, la victoria en Bailén y la caída en desgracia de los vecinos franceses que ya eran gaditanos después de muchos años de convivencia, trajo a la ciudad un problema terrible de logística y de conciencia, que desde un punto de vista estrictamente histórico no supieron solventar.

Pontones, barcos flotantes, poblaron la Bahía y sembraron de enfermedad y muerte las aguas que yacen al pie de la Alameda. El modo de subsistencia de estos individuos, el control de la ingente cantidad de presos que llegaban cada día y el intento de evitar la propagación de enfermedades que pusieran en peligro a los propios gaditanos, llevó a ese traslado urgente y necesario a un hospital que no estaba preparado para tan grave problema.

De las seiscientas camas que se necesitaban, apenas se contaban con trescientas. Faltaban la ropa de cama, las camisas, los gorros, la ropa blanca, los útiles e instrumentos médicos. Y por más que se permitió el expolio del Obispado para obtener los recursos



suficientes para su puesta a punto, el tiempo demostró que era necesario algo más. Entre esas soluciones, el exilio a la Cabrera y a Canarias de la mayoría de los presos sanos, y la habilitación de un nuevo hospital en la Población de San Carlos para remediar tanto caos.

La división del Hospital de la Segunda Aguada en salas donde se atendían las distintas especialidades, sarna, cirugía, unciones y medicina, además de las buenas intenciones de los médicos y personal sanitario del Colegio de Cirugía por mejorar las condiciones de los presos, no fueron suficiente ante el número de hombres que llegó a albergar, hasta 1200 individuos en mayo de 1809. Hombres que fueron utilizados en la construcción de las defensas de la Cortadura, hombres enfermos que fueron utilizados como esclavos, forzados a trabajos físicos.

Eludir los pontones, verdaderos infiernos, y ser ingresados en el Hospital de la Segunda Aguada era la máxima aspiración de estos infelices. No les faltaba la comida. La vigilancia no era tan extrema ni las condiciones de humedad, salubridad e higiene tan nefastas como en las cárceles flotantes.

28

ESTADO DEL NÚMERO DE ENFERMOS QUE EXISTEN EN EL REAL HOSPITAL DE Marina de la 2<sup>a</sup> Aguada y su alta y baja hoy día de la fecha.

	Ampliación en Casos				Entradas				Salidas				Egresos				
	Medicina	Cirugía	Sarna	Unciones	Medicina	Cirugía	Sarna	Unciones	Medicina	Cirugía	Sarna	Unciones	Medicina	Cirugía	Sarna	Unciones	Total
Franceses																	
Oficiales de Marina.....																	
Idem de Ejército.....	59				36												95
Tropa de Marina.....																	
Idem de Ejército.....	24	12	10		52				8								81
Marinería y otras clases...																	
Totales.....	83	12	10		88				8								151

A.H.N. ESTADO

Tram 30 Dic 1809

Parte diario de asistencia hospitalaria a los presos en el Hospital.1808. Archivo Histórico Nacional



## 🏰 Matagorda y Fort Luis.

Al invadirse Andalucía, la Junta gaditana aprueba la destrucción de estos fuertes a petición del almirante inglés Purvis. Los fuertes ponían en serio peligro a Cádiz si caían en poder del enemigo. EL 22 de febrero, soldados ingleses procedieron a ocuparlos, encargados desde ese momento de su guarnición. Después del abandono y de la destrucción de los mismos, tuvieron que practicar las reparaciones necesarias para ponerlos en estado de defensa y alojarse. La defensa se amplió además de con la guarnición del fuerte, con los navíos y cañoneras fondeados en los caños cercanos. Estos hombre, resistieron durante dos meses dando ejemplo de valentía y de entrega. En abril de 1810, las tropas francesas concentran el fuego sobre el pequeño castillo durante más de treinta horas, logrando destruirlo por completo. Setenta y seis hombres quedaron de aquella guarnición que tuvieron que ser rescatados por las lanchas cañonera y dejar los fuertes en manos enemigas. A partir de ese momento, la Bahía y el Castillo de Puntales quedaron completamente expuestos a los bombardeos franceses.

29

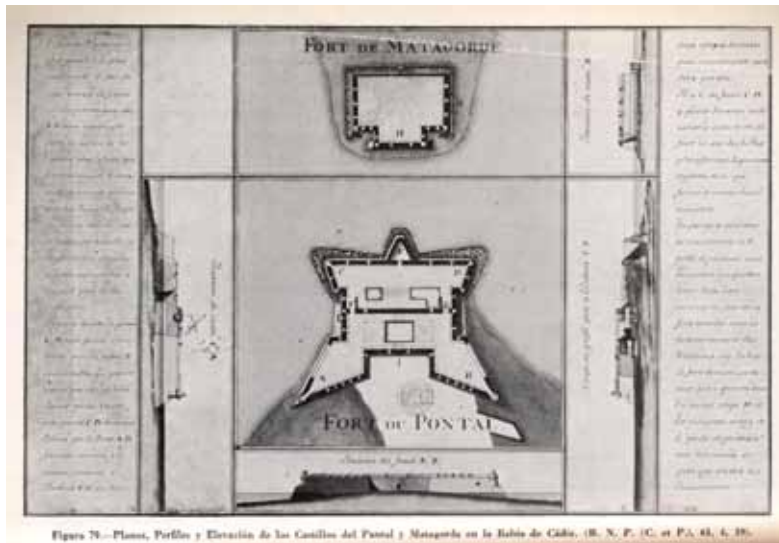
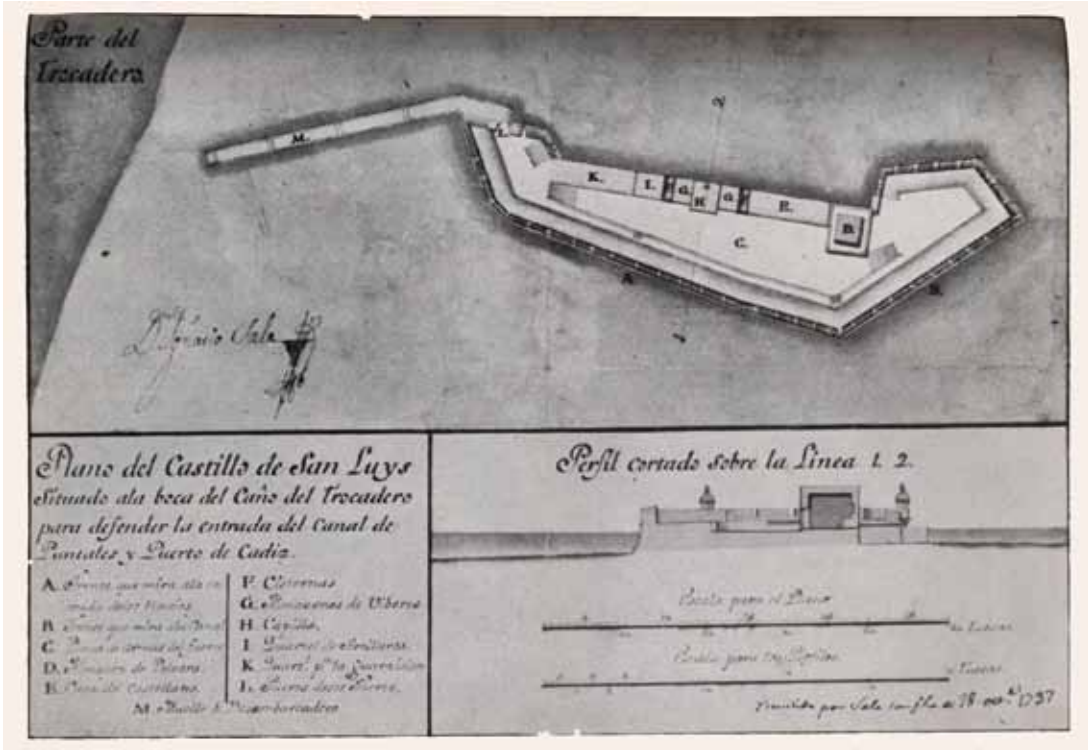


Figura 79.—Plano, Perfiles y Elevación de los Castillos del Puntal y Matagorda en la Bahía de Cádiz. (B. N. P. IC. et P. 43, 4, 19).

*Plano de Matagorda y del Castillo del Puntal*





Plano del Trocadero y Fort Luis





# La guarnición de Extramuros.

El ejército francés de Dupont en junio de 1808, invadía Andalucía acercándose peligrosamente a Cádiz y la Isla, conociendo la derrota de la escuadra francesa en la Bahía. Los cuatro regimientos de línea, con sólo las banderas, se llenarán vertiginosamente de jóvenes gaditanos dispuestos a la defensa de la Nación. Los batallones de «Voluntarios distinguidos de Cádiz», que por su participación en la batalla de Bailén y el triunfo de los españoles en esta, les llenó de fama.

Lo que en un principio comenzó sin especialización ni condición alguna, terminaría por organizarse en cuerpos: Artilleros Voluntarios, Milicias Urbanas, Voluntarios Distinguidos de Línea, Infantería Ligera, Cazadores y Voluntarios de Extramuros. La división no sólo se hace por cuestiones de ocupación o trabajo, más bien por diferencias sociales entre sus miembros. La rivalidad hizo que de forma humorística se calificaran con determinados mote a los voluntarios: Lechuguinos y perejiles a los de extramuros, obispos a los gallegos, a los voluntarios distinguidos de línea guacamayos, a los de infantería cananeos y pavos a las milicias urbanas.

Los voluntarios del ejército de Cádiz se acercaban a los 5.000. Eran 2.000 voluntarios distinguidos del casco antiguo (guacamayos); otros 2.000 de la milicia urbana general (gallegos); 400 artilleros y 500 de infantería ligera (cananeos). Estos dos últimos grupos, aunque especialmente los artilleros, se reúnen por vecindad creando los voluntarios de extramuros para defender los baluartes cercanos. Como eran gente procedente de la huerta, se autodenominan lechuguinos y, entre ellos, los de Puntales se nombran perejiles para distinguirse.



El 25 de agosto de 1812 los franceses levantaron el asedio a Cádiz y se retiraron, dando la guerra por terminada. La ofensiva gala a Cádiz se prolongó durante un total de 32 meses, donde resultaron heridos 75 artilleros, 35 de ellos muy graves. De los 107 artilleros voluntarios de extramuros, 14 murieron en combate o por las heridas provocadas.

El 17 de septiembre de 1812 las Cortes ordenan, junto con la Defensa Nacional, que se escriba el acto heroico para que se cuente a las futuras generaciones. Dos años después, el 16 de marzo de 1814, según el Libro de Reales Resoluciones de Fernando VII, se les concede una condecoración a los oficiales y voluntarios de extramuros.

32



*Vista de Cádiz desde la Punta de la Vaca. 1800 Instituto Cartográfico de Cataluña.*







Organiza:

1812  2012

CONSORCIO PARA LA CONMEMORACIÓN DEL  
II CENTENARIO DE LA CONSTITUCIÓN DE 1812



Patrocinan:

**Cajazol**  
BANCA CIVICA

 **Unicaja**

 **Cruzcampo**

**Cruzcampo**

 **CEPSA**

 **movistar**

 **LOE**  
Lotería del Estado

 **vodafone**

 **Español**

Colaboran: **RTVA**  
**rtve**